

## LA DERECHA, FARRUCA Y CUNERA

Los votantes de esta provincia tendrán ahora la oportunidad de decir al señor Gómez Angulo que Almería no está en venta, y cambiar la hegemonía política en favor del segundo partido, el PSOE, con Joaquín Navarro (que ha desplazado a Bartolomé Zamora) y el ex diputado de UCD, Ramírez Heredia, que ha llegado desde Barcelona, como refuerzo.

Enrique Larroque, Partido Liberal, viene de cunero a Almería a hacerle pupa a la UCD. Larroque cree tener posibilidades (utópicas) de conseguir un escaño.

### LANDELINO SE LLEVA LOS VOTOS ACEITUNEROS A MADRID

"El electorado de izquierdas recoge las aceitunas del suelo; los otros se las llevan de la mesa", dice Felipe Alcaraz, número uno al Congreso por el PCE (ocupa el puesto de Armando López Salinas, al que le han dicho que en Jaén no quieren cuneros). Landelino Lavilla, ministro de Justicia, se va a llevar este año las aceitunas de la mesa. Don Landelino es un sonado diputado cunero de UCD por la provincia de Jaén. El ministro de Justicia, que no ha querido ir por Lérida, su tierra, porque no le va el rollo de la Generalitat, se convertirá en parlamentario andaluz, de difícil encaje en la Junta de Andalucía.

En la Coalición Democrática sigue de hombre fuerte Miguel Sánchez Cañete-Salazar. Domingo Solís no se presenta este año, pero tiene a uno de sus hombres en la Unión Nacional: Adolfo Carazo, de la Caja Rural. Entre unos y otros, entre los **Attilas** y los cuneros se llevarán las aceitunas a Madrid.

### UN CUNERO SIN CHICHA NI LIMONA

Juan Antonio García Díez es el segundo ministro cunero que el Gobierno ha enviado a Andalucía. García Díez, como ya se dice, es un cunero sin chicha ni limoná para este electorado, que seguramente lo sacará en los carnavales. Ya ha ido por delante Rodríguez Sahagún, allanando el terreno al candidato; así ha prometido el ministro de Industria que la **General Motors** se instalará en Cádiz; lo mismo que va a decir en Asturias y en Vigo.

El ministro de Comercio y Turismo es un candidato, que le va a facilitar el terreno al PSOE de Manuel Chaves, que allanará el

camino a Cabral (PCE) y a Alejandro Rojas Marcos (PSA). Por la derecha ha desaparecido de la escena electoral un político tan pintoresco como Luis Jáudenes y su Unión Regional Andaluza (URA).

Manuel Clavero Arévalo completa la trípleta ministerial (en este caso, candidato autóctono) de la UCD para las elecciones del 1 de marzo en Andalucía. La candidatura sevillana de UCD tiene realmente buena imagen democrática con los políticos que acompañan al ministro para las Regiones: Jaime García Añoveros, Soledad Becerril (una mujer que promete) y Guillermo Medina (ex director de "Informaciones de Andalucía"). En quinto lugar se agría la lista con la presencia de Eugenia Alés, la figura más cuestionada de la Junta de Andalucía. Para el Senado, la UCD no ha presentado juego en Sevilla, ante la probable barrida que hará Fernández Viagas por el PSOE.

Pero la derecha tiene esta vez posibilidad de mojar en Sevilla. Y si la Coalición Democrática consigue un escaño por Sevilla será también el de un cunero: Víctor Gutiérrez Salmador, el eviado de Areilza. Los **Attilas** sevillanos se presentan muy oscurecidos de nombres, excepción hecha de José María del Nido Borrego, que no hay peligro alguno de que salga, porque figura el último en la lista al Congreso por la UN.

Dos Fernández Cantioso figuran en la candidatura de Unión Nacional por Huelva. Qué poco ha sonado Huelva, sus problemas de contaminación, los mineros de Río Tinto, los campesinos de la sierra y los hombres de la mar. Félix Pérez Millares tiene la batuta de la UCD, y Carlos Navarrete (PSOE) tendrá que aligerar el paso de la izquierda; y si no, que les den la oportunidad a los que quieren entrar en juego por el PCE (Javier Pérez Royo), por el PSA (Ladislado Lara) y por la ORT (Juan Ceada), que puede dar una sorpresa.

Entre **Attilas**, neofranquistas, cuneros y centro-derechistas, con las considerables distancias, abismales, de los primeros a los últimos, la derecha andaluza intentará el 15 de marzo arrebatar el dominio que el 15 de junio consiguiera la izquierda. Aunque tendrían que venir muy mal las cosas como para que Plácido Fernández Viagas no volviera a ser el director de orquesta de la Junta de Andalucía. ■ A. R. E.



Don Alejandro Lerroux: su demagogia dio nombre a una táctica de captación del contra él.

## CATALUÑA

# El lerrouxismo tampoco concurrirá el 1-M a las urnas

MANUEL CAMPO VIDAL

*A menos que suceda algo imprevisto, tampoco serán éstas, afortunadamente para Cataluña y para sus ciudadanos, las "elecciones del lerrouxismo" que se temían antes del 15 de junio y que amenazan ante cualquier confrontación electoral. Pero probablemente lo hubiesen sido si la capacidad de los políticos catalanes que redactaron el proyecto de Estatuto de Autonomía no hubiese permitido hallar una feliz formulación del artículo 3 sobre la lengua, que mantiene un absoluto respeto para todas las posiciones. De haberse declarado en el último trimestre de 1978 una "guerra del catalán", o de haberse aceptado una hábil enmienda de Laureano López Rodó que pretendía vincular la condición política de catalán a la vecindad civil, la campaña electoral del 1 de marzo se habría desarrollado bajo el signo determinante de una áspera polémica sobre el catalán. Un lógico incremento de la presión ambiental en favor de un idioma marginado durante cuarenta años y que sale ahora de su postración, y un súbito de mecanismos de todo orden dispuestos a ponerse en marcha, hubiesen favorecido esta peligrosa posibilidad.*

**D**ICE así el artículo 3 del proyecto de Estatuto de Autonomía para Cataluña que se halla ya depositado en las Cortes Españolas: "1. La lengua propia de Cataluña es el catalán; 2. El idioma catalán es el oficial en Cataluña, juntamente con el castellano, oficial en todo el Estado español; 3. La Generalitat garantiza el uso normal y oficial de los dos idiomas, tomando las medidas necesarias para asegurar su conocimiento...". Una formulación tan millimetrada aborta cualquier posibilidad de emprender una campaña en uno u otro sentido. Con decir que el propio senador Xirínachs, aunque se abstuvo por fidelidad a sí mismo también en esta votación, declaraba en aquel momento que "no ha habido pacto, sino realismo", ya queda sub-

rayado suficientemente que la solución adoptada por los parlamentarios catalanes para evitar una "guerra del catalán" no fue producto de concesiones mutuas en el sentido mercader de la expresión, sino reflejo de un responsable análisis de la situación cultural de Cataluña y de su futuro bilingüe.

No tendría sentido, a la vista de ese impecable redactado, cualquier tipo de alarmismo sobre una desaparición del castellano en Cataluña no más allá de los próximos cinco años o sobre una previsible marginación de toda cultura que no sea la catalana, como indica Federico Jiménez Losantos en un interesante libro de inminente aparición. Jordi Maragall, director general de Cultura de la Generalitat, respondía globalmente a ese tipo de temores





proletariado, aunque dirigida en realidad

hace pocas semanas al advertir que "hemos de plantearnos la cuestión de todas las culturas inmigradas con una actitud de respeto y acogida a las mismas y, además, hay que lograr una comunicación para que se produzca una ósmosis entre las diversas culturas presentes en Catalunya". Desde un importante matutino, poco después, comentaba así esas declaraciones el profesor José Acosta Sánchez, dirigente socialista andaluz residente en Barcelona: "Ni nosotros mismos hubiésemos formulado mejor la cuestión de cara a nuestra causa andaluza, porque todo el problema gira en torno a los tres elementos que se contienen en las lúcidas palabras de Jordi Maragall: reconocimiento, respeto-acogida y comunicación".

### El gol López Rodó no entró

Sin embargo, si la "guerra del catalán" fue evitada en el momento de discutir el Estatuto, a punto estuvo de admitirse la siembra de un enojoso conflicto, a cosechar en una eventual campaña electoral que a las pocas semanas ha llegado, por medio de una enmienda presentada por el ex ministro Laureano López Rodó. Según el proyecto de Estatuto aprobado, los catalanes de nacimiento residentes en otro lugar de España pierden su condición política de catalanes, porque el Estatuto liga la condición política de catalán exclusivamente a la vecindad administrativa en cualquiera de los municipios de Cataluña. "Hubiera sido más razonable —escribía poco después de que su enmienda fuese derrotada don Laureano— vincular la condición política de catalán a la vecindad civil". De haberse aceptado el planteamiento del entonces diputado aliancista, nada podría aducirse en contra de que los inmigrantes conservarían su condición política originaria de murcianos, gallegos, aragoneses o andaluces, con el

voto emitido en el municipio de origen.

Eso ya vino a sugerirlo en Barcelona, en su momento, Alejandro Rojas-Marco cuando pretendía que los de la "novena provincia" andaluza votasen en su lugar de procedencia; pero llegó por detrás Felipe González a advertir que los andaluces, trabajadores y ciudadanos de Cataluña, debían votar en Cataluña y no en su Sevilla o Huelva natal. Dos años después, don Laureano, por el intrincado camino del Derecho, quería exportar miles y miles de votos socialistas y comunistas a provincias eminentemente agrarias cuya traducción electoral podía ser prácticamente nula, dando, eso sí, un vuelco electoral a Cataluña. Como fuera que correspondiese al profesor Solé Tura la defensa de la oposición a la laureana enmienda, su autor escribía dolido días después: "No hace falta ser muy perspicaz para descubrir los fines electoralistas que persigue el PSUC. Como su clientela se nutre principalmente de gentes que llevan poco tiempo residiendo en Cataluña, quiere hacerlos catalanes a la fuerza para asegurarse votos. Lo peor —añadía con cierta amargura— es que los partidos políticos no marxistas no han visto la jugada y han secundado sus propósitos, dejándose solo en la defensa de mi enmienda".

Ese "hacer catalanes a la fuerza" al que se refiere López Rodó es más discutible todavía que su propia enmienda. Los llamados catalanes de adopción que trabajan y residen en Cataluña no se niegan a ser catalanes; desean, por lo general, que sus hijos aprendan el catalán —y las encuestas así lo demuestran con fuerza— y, en todo caso, solicitan respeto para su lengua y para su cultura originarias. Pero de ahí a verse forzados a ser catalanes políticamente hay mucho trecho.

### Por la anticatalanización de UCD

Atravesados esos dos máximos momentos de peligro para la apertura de una guerra sobre la lengua, que tendría funestas consecuencias, los preparativos de la campaña electoral se han caracterizado, no obstante, por el surgimiento de algunos brotes de "andalucismo" en la etapa de confección de listas que poco tienen que ver con el "andalucismo" que propugnan legítima y honestamente millares de andaluces desde centros culturales y con el apoyo, además, de la mayoría de partidos catalanes, como se demuestra anualmente en la celebración del Día de Andalucía.

Las escaramuzas se han centrado casi exclusivamente en esta ocasión en la lista por Barcelona de la Unión de Centro Democrático. Tal vez como reacción a la catalani-

zación de la lista ucedista activamente perseguida, que ha conllevado el mantenimiento de Carles Sentís y de Marcell Moreta en el primer y quinto puestos y la incorporación de Antón Cañellas y Joaquim Molins en el segundo y cuarto, respectivamente, un grupo de andaluces ucedistas vinculados a algunas casas regionales escribieron a Suárez reclamando una destacada presencia en las listas de UCD. La carta, en la que se advertía que "nos podemos encontrar con unas combinaciones de candidatos que no representarían más que la tendencia catalanista dentro del partido, que siendo necesaria, no representa la totalidad del abanico de fuerzas sociales que nos dan el voto", iba firmada, entre otros, por Manuel Guzmán —candidato número diez por Barcelona en las pasadas legislativas—, Jorge Guillén Montenegro —número doce entonces—, Ricardo Gil Menezes —número catorce—, Gregorio Cano —número dieciocho— y otros destacados militantes.

Precisamente algunos de estos nombres fueron denunciados en los mismos días de trajes de listas por la Agrupación de Socialistas Andaluces de Barcelona como promotores de una "Unión Andaluza" que, en favor de UCD, pretendería



Por el camino intrincado del Derecho, Laureano López Rodó quería exportar miles de votos socialistas y comunistas a provincias eminentemente agrarias, dando un vuelco electoral a Cataluña.

"manipular demagógicamente y con fines electoralistas la bandera de nuestra tierra aquí". Otra vez, los mismos andaluces desarticulaban en Cataluña un intento de aprovechar las diferencias de origen de los catalanes en favor de una opción electoral. Antes del 15 de junio, los candidatos andaluces más destacados de todos los partidos —Juan Ramos, del PSUC; Eduardo Martín Toval, del PSC; José Acosta, como independiente por el Pacte Democràtic, etc.— desbarataron operaciones similares de ese estilo con apoyo exterior como el prestado por Felipe González o

por el comunista sevillano Fernando Soto.

### De Fraga al coronel Linares

El primer intento serio de crear una base de la población susceptible de atender a la llamada del voto de origen, independientemente del partido desde el que se le solicitase, corresponde al propio fraguismo. El cese de Manuel Fraga como vicepresidente del Gobierno Arias, en el que ocupaba también la cartera de Gobernación, frustró una operación de gran alcance que se había iniciado con la concesión para instalar bingos en determinadas casas regionales. Uno de los hombres que más se destacó en aquella fechoría, el coronel Miguel Linares, jefe provincial de Tráfico, acude ahora como candidato al Senado por la Coalición Democrática barcelonesa y, además de solicitar en su programa un aluvión de autopistas gratuitas y más seguridad para los automovilistas, difícil resultará que no recurra en algún momento a las posibilidades que ofrece su vinculación a la Casa de Andalucía para reclamar el voto.

Pero aun así, no será esta la edición electoral en que el ferrouxismo reaparezca, a excepción de pequeños brotes que no se acierta a distinguir en los momentos actuales de dónde pueden venir —si se exceptúa el citado caso del coronel Linares, cuya utilización del tema durante la campaña parece más un temor que una posibilidad— y, sobre todo, una vez comprobado el escaso eco de la petición a Suárez, por parte de algunos candidatos andaluces que aspiraban a mejorar su puesto en la lista para que así mejorase la representación andaluza, o viceversa.

No obstante, sí que parece ésta una nueva ocasión para reflexionar alrededor de un tema que precisa de un amplio debate que no llega y de un intenso trabajo para facilitar la comunicación entre las distintas culturas que conviven en Cataluña. Resultará fundamental para el futuro de Cataluña el dar salida a un problema real —que debe tratarse con el realismo que lo han abordado los políticos en la redacción del Estatuto—, un problema al que es especialmente sensible un sector de la población —periódicamente una desafortunada carta a un diario provoca una lluvia de respuestas y contrarrespuestas— y un problema que, en ocasiones, viene distorsionado por la utilización a beneficio personal que se pretende en algún caso para lograr una promoción política o ciudadana y que tanto podría pasar por la lista ucedista de Barcelona, según denunciaba la Agrupación de Socialistas Andaluces, como por alguna candidatura municipal incluso en partidos de izquierda. ■